

* El balcón

Notas al programa Jacqueline Duprey
Universidad de Puerto Rico recinto de Río Piedras

“Mi ser como juez, emana de tu ser como ladrona. Bastaría que te negaras... ¡pero no se te ocurra!, que te negaras a ser quien eres, lo que eres, para que yo dejara de ser y desapareciera evaporado. Reventado. Volatilizado. Negado.”
El Juez-

¿Por qué El balcón de Genet?

“Porque esta pieza me vuela la cabeza.” Fue mi respuesta cuando mi colega Ricardo Cobian me hizo la pregunta. Que una pieza le vuele a una la cabeza, es más que suficiente para querer dedicarle tanta energía durante casi cinco meses. Pero dada mi neurosis, la respuesta a Cobián dejó un sentido de irresponsabilidad académica martillando en mi psique. Y tuve que elaborar.



El balcón es un texto complejo. En su propuesta estética, pulula entre el realismo y el teatro ritual-ceremonial. Está entroncado en un lenguaje de un barroquismo poético excepcional. Es un texto atrevido en su propuesta filosófica; esta más allá del bien y el mal. No se contenta con un simplón desfile de personajes maniqueos. Es un texto que escudriña el poder en su complejidad y en su totalidad; que nos invita a mirar el poder como un juego de espejos. Espejos en los que se refleja la libido de nosotros los primates. Es un texto que da cuenta de cómo la realidad y la fantasía, lo falso y lo verdadero, son siempre un terreno ambigüo, gris, y como todo lo gris, ni aclara ni esconde.

¿Por qué montar *El balcón* de Genet en el curso de Teatro Experimental? Porque considero *vital* que, en su formación, los actores se enfrenten a las demandas de un texto como éste. Para habitar esta pieza, el actor se ve obligado a salirse de su zona de confort. Tiene que adentrarse en dimensiones emocionales profundas. En un mismo momento escénico, tiene que ir de lo sublime a lo monstruoso, de la perversidad a la ternura, del sadismo al masoquismo. Para servirle al texto de Genet, el actor debe comprometerse con la teatralidad emocional del mismo; con emociones que piden ser acezadas al cubo. Para lograrlo, debe

* Notas de la puesta en escena del Teatro Rodante bajo la dirección de la profesora Jacqueline Duprey, Teatro Julia de Burgos, 6-11 de diciembre 2011.

rendirse y escuchar el texto con mirada aguda. Para vivir en este balcón, el actor tiene que, en un nanosegundo, ir del plano ritual al plano prosaico. Tiene que representar un personaje que a su vez se convierte en oficiante de una imagen, sacralizada, para de inmediato desmontar lo sacro desmontándose de la imagen, y regresar a ese otro personaje que representa. Esto requiere de técnica actoral y de stamina psíquica y física.



El balcón de Genet, porque quiero seducir a los actores a abandonar la zona de confort. Porque pienso -caprichosamente- que un estudiante de drama debe vivir la maravilla de habitar un texto tan perversamente bello como *El balcón* de Jean Genet.



Dedico esta puesta en escena, al elenco mismo. Que con inocencia conmovedora confiaron en mí como su directora, a sabiendas de que este era mi primer ejercicio de dirección. Por semejante atrevimiento; ¡Salud!